Digitalizado por la Biblioteca Nacional
2007

Procesado por la Asamblea Nacional
2007

Gratuitamente

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA — REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Portada: Gráfica de la Revista "Lotería" en el año de 1944.
(Son todas las portadas publicadas durante ese año).

	Páginas.
Gerencia y Junta Directiva de la Lotería Nacional	2
Notas Editoriales:	
En el Año Nuevo	3
Ratificando un propósito	4
Presidentes de Panamá (Ingeniero don Florencio Harmodio Arosemena)	5
Gabinetes de la República, por Ernesto J. Castillero y Juan Antonio Susto	7
Página Poética:	
Romance de Enero, por Gema Endara Peñaherrera	9
Año Nuevo, por José Guillermo Batalla	9
Visiones de la ciudad de Panamá en el siglo XIX:	
Introducción, de Juan Antonio Susto	11
La ciudad de Panamá en 1822, por Basilio Hall, militar escocés	11
La ciudad de Panamá en 1823, por Gaspar Mollen, escritor francés	13
La ciudad de Panamá en 1835, por J. H. Gibbon, médico norteamericano	14
La ciudad de Panamá en 1852, por Salvador Camacho Roldán, escritor colombiano	16
La ciudad de Panamá en 1855, por Roberto Tomes, viajero yankee	17
La ciudad de Panamá en 1859, por Anthony Trollope, novelista inglés	18
La ciudad de Panamá en 1863, por Emilio Le Bretón, médico francés	18
La ciudad de Panamá en 1867, por Benjamín Vicuña Mackenna, historiador chileno	20
La ciudad de Panamá en 1878, por Armando Reclús, marino francés	21
La ciudad de Panamá en 1886, por Eliseo Sanchiz y Basadre, marino español	22
La ciudad de Panamá en 1887, por Salvador Camacho Roldán, escritor colombiano	23
La ciudad de Panamá en 1898, por Ramón M. Valdés, geógrafo panameño	24
El Virrey Sámano en Panamá, por Ernesto J. Nicolau	25
Avisos:	
Banco Nacional de Panamá	8
Lotería Nacional de Beneficencia	10
Compañía Panameña de Fuerza y Luz	29
Caja del Seguro Social	30
Editora La Estrella de Panamá	31
Lotería Nacional de Beneficencia	32
Explicación de las Gráficas de nuestra portada en el año de 1944 (2ª página de la portada)	
Sorteo Ordinario de La Lotería Nacional de Beneficencia (3ª página de la portada)	
Números favorecidos por la suerte de Enero a Diciembre de 1944 (última página de la portada)	

GERENTE:

Pedro Vidal Cedeño.

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:

Heraclio Chandeck

SECRETARIO:

José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Roberto F. Chiari
MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:

Carmen E. de de la Guardia
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto F. Chiari
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel F. Zárate
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

La LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA,
REPUBLICA DE PANAMA
Nº 44 — ENERO DE 1945

Notas Editoriales

EN EL AÑO NUEVO

La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, institución que durante este año recién pasado, al igual que en años anteriores, ha venido recibiendo la más generosa y entusiasta cooperación, tanto de parte de la comunidad panameña como de los elementos extranjeros y de nuestros vecinos y amigos de la Zona del Canal, desea expresarles a todos y cada uno de tales contribuyentes, por medio de esta nota editorial, su más cordial saludo y las seguridades de su más profundo reconocimiento.

La Junta Directiva de esta importante institución oficial abriga la esperanza de que ese valioso concurso le seguirá siendo dispensado en el año que acaba de iniciarse. Sabe la ciudadanía cuantos son los beneficios que se llevan a cabo entre el conglomerado pobre y desvalido de toda la República mediante esa apreciable contribución que ha venido a ser hoy una de las más jugosas rentas del Estado, y, altruista y generosa como lo ha sido y es, no habrá de escatimarle en ningún momento su calurosa contribución. La gran labor social que se realiza con esos dineros así lo reclama.

Esta misma Junta, uniéndose al clamor general y al anhelo que palpita en todos los corazones, hace votos fervientes por que este nuevo y enrojecido eslabón que a la interminable cadena del tiempo acaba de agregarlo la terminación del año de 1944, sea el último jalón del ya largo y trágico proceso de destrucción y muerte en que se agita y consume media población del mundo.

Quiera la Divina Providencia que en el curso del 1945 se extinga el eco de la última clarinada bélica y que el arco iris de la paz aparezca en el horizonte como un símbolo de armonía entre los hombres!

J. G. B.

RATIFICANDO UN PROPOSITO

Fieles al propósito que anunciamos en una de las notas editoriales aparecidas en la edición de "Lotería" del mes de Septiembre último, hemos tratado de hacer de esta revista una fuente de divulgación de todo lo relacionado con nuestra historia y con el movimiento literario y cultural panameño en sus diferentes aspectos.

Pensábamos entonces y seguimos pensando aún que el dedicar las páginas de esta publicación a todo lo nativo, a todo lo que es de nuestra cosecha, equivale a una labor patriótica de innegable conveniencia, y, consecuentes con ese pensamiento, continuaremos trillando ese camino mientras que esté a nuestro cuidado la dirección y redacción de "Lotería".

Desde la adopción de esta línea de conducta hasta el momento en que trazamos las presentes líneas, esta revista ha sido honrada con producciones de los más destacados exponentes de nuestra intelectualidad. Sobre multitud de temas históricos, biográficos, folklóricos, geográficos, en poesía y cuentos, forman esa nómina Ricardo J. Alfaro, Guillermo Andreve, Enrique J. Arce, Octavio Méndez P., Ernesto de J. Castillero, Narciso Garay, Héctor Conte B., Samuel Lewis, José E. Lefevre, Ernesto J. Nicolau, Matilde Obarrio de Mallet, Juan B. Sosa, Manuel Roy, J. A. Susto, Eduardo Chiari, Edmundo Botello, Simón Eliet, Santiago McKay, José Isaac Fábrega, Ernesto de la Guardia Jr., José Oller, Alberto F. de Alba, Rosa Raquel Ríos, Gregorio Miró, Enrique L. Hurtado, Juana Oller de Mulford, Belisario Porras, Federico Tuñón, Enrique Gerardo Abrahams, Julio Arjona Q., Alejandro Dutari, José María y Rodrigo Núñez Q., Salomón Ponce Aguilera, Sebastián Villaláz, Ricardo Miró, Enrique Geenzier, José Guillermo Batalla, Demetrio Korsi, Gaspar Octavio Hernández, Hortensio de Icaza, Tomás Martín Feuillet, Nicolle Garay, Gema Endara Peñaherrera, José María Guardia, Jerónimo de la Ossa, Octavio Valdez y Arce, y algunos otros más cuyos nombres se escapan a nuestra memoria.

Y hoy que comenzamos nuestra jornada de 1945, a este repertorio de autores nacionales de mayor o menor prestigio, nos complacería agregar los nombres de muchos otros de nuestros escritores de hoy, sobre todo, los de algunos de la nueva y prometedora generación, a cuya disposición ponemos las columnas de esta revista, sin reservas de ningún género y animados de la mejor voluntad.

J. G. B. y J. A. S.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Analítico
TITD. 119296

PRESIDENTES DE PANAMA

Ingeniero FLORENCIO HARMODIO AROSEMENA

Séptimo Presidente Constitucional
1º Octubre 1928 — 2 Enero 1931

A las cuatro de la tarde del día primero de Octubre de 1928, el Licenciado Aníbal Ríos Delgado, en su carácter de Presidente de la Asamblea Nacional de Panamá, dió posesión del mando supremo de la República al Ingeniero don Florencio Harmodio Arosemena.

El Licenciado Ríos dijo en su discurso, entre otras cosas, lo siguiente:

Señor Presidente:

Las breves palabras del juramento que acabáis de prestar ante esta augusta corporación que me honro en presidir, inician vuestra vida en una nueva etapa, la más alta y más trascendental de todas, y colocan la República frente a la abierta interrogación de vuestro gobierno.

Para la nación panameña y para vos, señor, es, pues, esta una hora de espectativa; hora solemne de "ser o no ser", el eco de cuya primera campanada acaba de ser recogido por los millares de oídos que escucharon hace un instante, vuestra formal promesa de fidelidad a la Constitución y a las leyes y trascendiendo espiritualmente más allá de las paredes de este recinto, irá de pueblo en pueblo, atravesando ríos y salvando montañas, a poner una a modo de misteriosa vibración en el alma de cada uno de vuestros conciudadanos.

Pensad, señor, que os cabe la tremenda responsabilidad de resolver en certidumbre la espectativa de hoy y que os corresponde el magno deber de probar al pueblo

panameño que fué acertado y feliz en la escogencia que hizo en vos, para encomendaros la suerte de sus más altos destinos..

. . . . . .

. . . . . .

Os toca extirpar lo que todavía queda de un estado de cosas que si pudo constituir el ideal de una sociedad semibárbara y casi analfabeta, no cabe dentro del marco de oro que día tras día ha venido labrando nuestra escuela, en su obra prodigiosa hasta la inverosimilitud.

Y en esta tarea de depuración final necesitáis más que nunca ser fuerte y rotundo, porque esos últimos resabios, si sobreviven aún cuando muchos otros han desaparecido, es precisamente porque tienen raíces más hondas y un mayor poder de resistencia.

. . . . . .

. . . . . .

Señor Presidente:

Como liberal y como patriota al cruzar vuestro pecho hace un instante con los colores nacionales y al recibiros el juramento constitucional, invoqué para vos desde lo más profundo de mi alma la protección de Dios!

Que podáis decir como vuestro ilustre antecesor, al descender mañana de la mansión presidencial, para confudiros entre vuestros conciudadanos: "Me desprendo del mando con la placidez y tranquilidad espiritual que produce la conciencia de haber trabajado siempre por el bien, y de haber hecho labor honrada y patriótica."

Y que como él también, podáis luego presentaros ante vuestro partido, en la actitud gallarda que corresponde a quien supo conducirlo con discreción y tino, a la victoria; defender sus ideales e instituciones; conservar en toda su prístina pureza su doctrina y resguardarlo contra las asechanzas del enemigo y la debilidad claudicante de los desteñidos!

*
* *

En la revista **"Ingeniería y Arquitectura"**, órgano de la Sociedad Panameña de Ingenieros, número 2, correspondiente al mes de Abril de 1944, aparecen publicados unos datos biográficos del Ingeniero don Florencio Harmodio Arosemena debidos a la pluma del historiador don Manuel de Jesús Quijano, los cuales dicen:

"Nació en la ciudad de Panamá el 17 de Septiembre de 1872. Hizo sus estudios primarios en la misma ciudad, fué empleado de comercio desde niño y a la edad de 18 años se trasladó a Alemania, donde ingresó a la Escuela Politécnica Real de Munich que le otorgó su título de Ingeniero Civil en 1894.

En este mismo año, después de pasar el examen de Estado, entró al servicio de los Ferrocarriles Nacionales Alemanes.

Regresó a la Patria en 1896 y se trasladó al Ecuador donde permaneció hasta 1901, primero, como Ingeniero Divisionario en el Ferrocarril de Guayaquil a Quito, y después, como contratista. En esta famosa obra Ecuatoriana construyó dos de los tres grandes túneles y varios puentes.

De 1901 a 1902 fué contratista del Ferrocarril Central, de Cuba, y le tocó levantar el gran puente sobre el río Bayano.

En 1902 fué nombrado Ingeniero Jefe de la United Fruit Co., en la División de Bocas del Toro, donde se hallaba cuando se efectuó la secesión del Istmo de Colombia y se creó la República. A comienzos de 1904 se trasladó a la capital y ocupó el puesto de Ingeniero Jefe de las Obras Públicas que dejó algunos meses después para dedicarse a la práctica de su profesión como contratista de toda clase de obras y proyectos. El nombre del señor Arosemena se haya vinculado a las principales obras de los primeros años republicanos que constituyen hoy monumentos de gran prestancia en la capital, tales como el Palacio Nacional, el Palacio Municipal, el Instituto Nacional, y, en el interior, el puente sobre el río Santa María que fué resultado de su iniciativa de su proyecto y sus diseños. Más tarde, en 1926, fué contratista del Ferrocarril de Puerto Armuelles a Concepción que ha contribuido grandemente al desarrollo de la rica provincia chiricana.

Electo Presidente de la República, se encargó del Poder el 1º de Octubre de 1928, en una de las épocas más difíciles que ha atravesado el país debido a la crisis económica que afectó al mundo entero. Duró en el cargo hasta el 2 de Enero de 1931, pero durante ese corto período de 27 meses realizó obras de importancia, tales como tres edificios de concreto adicionales al Manicomio; alteraciones y adición de un piso al Palacio Nacional; el Aeropuerto Nacional; el Barrio Obrero en su urbanización y las primeras casas; la prolongación de la Ave-

nida A; la instalación del servicio de agua hasta Juan Díaz, Pueblo Nuevo y San Francisco de la Caleta; el Palacio de Justicia que dejó casi concluido; el ensanche de la Avenida Central y la prolongación de la Avenida Sur; el Hospital José Domingo de Obaldía, en David; la carretera nacional entre David y Soná.

Como resultado de la Misión Roberts que el presidente Arosemena contrató para el estudio de la economía y finanzas del país, preparó un proyecto sobre Contraloría que fué presentado a la Asamblea Nacional y convertido en Ley; paso definitivo para la instalación de tan importante oficina.

El señor Arosemena es, probablemente, el mayor políglota panameño. Posee cinco idiomas.

Antes de ser Presidente de la República, el señor Arosemena fué objeto de numerosas distinciones de gobiernos y sociedades científicas y de algunas más durante su administración. Entre las condecoraciones que ostenta figuran la Gran Cruz de Sol, del Perú; la de San Mauricio y Lázaro, de Italia; la de Vasco Núñez de Balboa, de Panamá; es Comendador de la Orden de Isabel la Católica, de España; Académico de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz, España; posee la Condecoración "Al Mérito" del Ecuador; el título de Honor y Mérito del Ateneo de Ciencias y Artes, de México; es representante Honorario de Panamá en la División Panamericana de la American Road Builders Association; miembro de la sociedad de Ingeniería de Bolivia y de la Sociedad Panameña de Ingenieros, la que presidió en 1928."

GABINETES DE LA REPUBLICA

analítica
Tit n 132677

Por ERNESTO J. CASTILLERO y JUAN ANTONIO SUSTO

XXXVI

Don RICARDO ADOLFO DE LA GUARDIA

Al declarar el Poder Ejecutivo suspendida la vigencia de la Constitución Nacional de 1941, el día 29 de Diciembre de 1944, el régimen presidencial que existió desde la fundación de la República vino a ser substituído por el sistema de GOBIERNO de GABINETE, constituído por el señor Presidente de la República y los señores Ministros de Estado designados de manera formal por el primero a recomendación de siete de los ocho partidos políticos.

El Gobierno de Gabinete actúa bajo el principio de responsabilidad común y solidaridad de todos sus integrantes y por medio de decisiones adoptadas por mayoría de votos.

El Gobierno de Gabinete rendirá cuentas de su actuación ante los representantes del pueblo que se constituirán en Convención Nacional Constituyente el 15 de Junio del presente año de 1945.

Por medio del Decreto Número 4 de 29 de Diciembre de 1944, el Poder Ejecutivo Nacional suspendió la vigencia de la Constitución de 1941 con la excepción de las disposiciones relativas al Poder Judicial y al Ministerio Público (Títulos X y XI); convocó a una Convención Nacional Constituyente que se reunirá en la ciudad de Panamá el 15 de Junio de 1945 y señaló el primer domingo de Mayo (día 6) para las elecciones de delegados a la citada Convención.

Después de haber firmado el Decreto mencionado arriba, los señores Ministros de Estado renunciaron, de manera irrevocable, sus carteras con el fin de que el Presidente de la República pudiera reorganizar su Gabinete. Ellos fueron, el de Gobierno y Justicia, don Camilo de la Guardia Jr.; el de Educación, encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Licenciado José Isaac Fábrega; el de Hacienda y Tesoro, doctor José Antonio Sosa J., quien había vuelto a ocupar su cartera el 18 de Diciembre; el de Salubridad y Obras Públicas, Ingeniero Juan A. Galindo y el de Agricultura y Comercio, Ingeniero Carlos J. Quintero. El Ministro de Relaciones Exteriores, don Samuel Lewis Jr., quien se encontraba en Rochester (E. E. U. U.) envió su renuncia por cable el día 30 de Diciembre.

Por el Decreto Número 31 de 30 de Di-

ciembre de 1944 quedó constituído un GOBIERNO DE GABINETE por el Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia y los Ministros de Estado nombrados por éste a recomendación de siete de los ocho partidos políticos que existen en la actualidad. Los Ministros de Estado son los siguientes: de Gobierno y Justicia, doctor Alfonso Correa García, del Partido Conservador; de Relaciones Exteriores, doctor Roberto Jiménez, del Partido Liberal Demócrata; de Hacienda y Tesoro, Ingeniero Víctor M. Tejeira, del Partido Liberal Doctrinario; de Educación, Licenciado Eduardo Morgan, del Partido Liberal Renovador; de Salubridad y Obras Públicas, don Roberto F. Chiari, del Partido Liberal Nacional; de Agricultura y Comercio, don Esteban Manuel Guardia, del Partido Nacional Revolucionario; y de un Ministro sin cartera, doctor Demetrio A. Porras, del Partido Socialista. El Partido Liberal Unido, presidido por el Licenciado Jeptha B. Duncan, no está representado en el Gabinete debido a la oposición de ésta entidad política al Gobierno del Presidente de la Guardia. En nuestra vida republicana es la primera vez que figura en el Gabinete un Ministro sin cartera, pero en otros países de América existe como colaborador político.

El Gobierno de Gabinete por medio del Decreto No. 5 de 2 de Enero de 1945, declaró q' continúan en vigencia los Códigos y demás disposiciones legales existentes, en cuanto no se opongan al régimen establecido desde el 29 de Diciembre de 1944 y restableció la nacionalidad panameña a todos aquellos individuos despojados de ella por la Constitución de 1941 (Artículo 13, transitorio).

El 10 de Enero de este año, el Consejo de Gabinete hizo una DECLARACION sobre lo que es el GOBIERNO DE GABINETE, de donde tomamos estos párrafos: "Con el objeto de resolver esta crisis política, se acordó entre el señor Presidente de la República y siete de los ocho partidos políticos nacionales existentes en el país subsistir hasta que se reuna la próxima Convención Nacional Constituyente el régimen presidencial por el sistema vigente de GOBIERNO DE GABINETE, constituído por el Presidente de la República y los Ministros de Estado".

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales en Colón y agencias en

BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION
DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO
PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.

PAGINA POETICA

analítica
TITN. 11927

ROMANCE DE ENERO

Por GEMA ENDARA PEÑAHERRERA

Porque eres, enero niño:
juguetón, loco y travieso,
Papá te pone siempre
en la proa del velero
en que van surcando nubes
los meses del Año Nuevo.
Y así,—Capitán muchacho—
porque en la proa te han puesto,
eres primer navegante
que salta a tierra sin miedo.
Y así llegas una noche,
furtivo como un lucero;
tus treinta y un días corren
por toda la faz del cielo.
Por entre lluvia y granizo,
tu cara asomas, enero.

Oh niño recién nacido
bajo el ala del invierno!
Callados están tus labios
porque tienes mucho sueño:
viniste surcando espacios,
viajero, desde tan lejos...
Y así,—Capitán infante—
sin jamás ser marinero,
te quedas en tierra firme,
acariciando el recuerdo.
Mientras hilas—silencioso—
un vellón de días buenos,
me parece que estuvieras
comenzando a echar un cuento
de esos que las abuelitas
saben contar a los nietos.

---

analítica
TITN 11368

AÑO NUEVO

Por JOSE GUILLERMO BATALLA

La continuación vulgar
del calendario de ayer;
un año que está al nacer
y otro que van a enterrar.
Quien pudiera sepultar
con él todas las torturas
y las grandes amarguras
con que nos quiso abatir!
Quien pudiera descubrir
las incógnitas futuras!

Quien tuviera el raro dón,
virtud o poder divino
de indagar lo que el Destino
le reserva al corazón;
si es contento o aflicción,
desdicha o felicidad.
Miserable humanidad
que con su saber profundo
debe seguir por el mundo
en completa ceguedad.

Lastimosa caravana
que este trágico desierto
recorre con paso incierto
en pos de la dicha vana;
que se desvive y afana
y agoniza de pesar
cuando no puede alcanzar
la meta de sus empeños,
o cuando ve que sus sueños
son como espumas del mar.

Caravana numerosa
que va sin rumbo y con venda
transitando por la senda
de la vida procelosa,
sin advertir, presurosa,
que de esta brega sombría
formar muy bien se podría,
en vez de un nuevo Calvario,
un divertido escenario
del placer y la alegría.

Mas para hacer tal primor
de la existencia es preciso
suponer un paraíso
en cada huerto sin flor;
no permitir que el dolor
consiga, artero, vencer;
con donaire repeler
los embates del sufrir,
y, si es posible, reír
al tiempo de padecer.

(Pasa a la Página 10)

(Viene de la Página 9)

Que pasen breves los días
que en el mundo hemos de estar,
sin dejarlos saturar
de acerbas melancolías;
y hacer con las melodías
del codiciado laúd
que pulsa la Juventud, —
para combatir el tedio, —
maravilloso remedio
que alivie la esclavitud.

No modular la canción
de las nostalgias secretas,
ni consentir que, indiscretas,
logren hacernos traición
las penas del corazón.
No importa que despedace
el dolo, y que el sueño pase
de la dicha que se quiere,
si cada ilusión que muere
en otra ilusión renace.

Si la Amistad, que es señora
falsa, frívola y coqueta,
se descubre la careta
y nos ataca traidora,
su tarea malhechora
correspondamos con bien;
y luego, cuando nos den,
fingiendo olvido, la mano,
nuestro rostro luzca ufano
la sonrisa del desdén.

Si en el campo del Amor,
lleno de rosas y cardos,
nos sorprendieren los dardos
del más intenso dolor,
haya sobra de valor
en proseguir la jornada,
que en tan hermosa cruzada,
cuando la lucha no es recia
ni entusiasma, ni se aprecia
la ventura conquistada.

Que nunca asome la hiel
y brille siempre la farsa;
que se imponga la comparsa
del voluble cascabel.
Así será menos cruel
la disputa universal,
y bajo un arco triunfal
el Mago del Buen Humor
rebosará de licor
nuestra copa de cristal.

De esta manera en los años
que nos falten por vivir
lograremos resistir
tristezas y desengaños,
sin que denuncien—huraños—
nuestros rostros abatidos
los angustiosos latidos
con que llora el corazón
cuando siente el aguijón
de los quebrantos temidos.

Así no causan pesar
estos años que se alejan,
ni en la memoria nos dejan
reminiscencias que odiar.
Que si fuérase a tomar
la vida tal como es
y en toda su desnudez,
de fijo resultaría
que el alma se agotaría
de prematura vejez.

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS . . .

ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

mantenido a través del Istmo. La mayor parte de los nativos hablaban también inglés más o menos bárbaro; y otras innumerables circunstancias triviales de vestido, aspecto y maneras, contribuían a hacernos sentir que habíamos dejado los países puramente españoles.

.....

.....

Como había pasado dos noches fuera del lecho atendiendo al pilotaje del barco, me alegré de poderme retirar temprano; pero no pude conciliar el sueño por el ruido en la plaza delante de las ventanas de mi cuarto. Después de algún tiempo gastado en vanas tentativas de prescindir del clamor, me levanté y me senté en la ventana, para descubrir, si podía, lo que pasaba. Era una noche de luna espléndida y el césped que se había dejado crecer en la plaza estaba cubierto de grupos de negros esclavos, sentados unos, y otros bailando en grandes círculos, al són de la música ruda producida golpeando cáscaras de coco con un palillo; mientras todos, los danzantes y los sentados, coreaban una canción en tono muy agudo, pero con voces no discordantes. Parecía ser alguna fiesta y para celebrarla se habían así congregado.

Quedé chasqueado a medias, no descubriendo nada particular o lastimero en la música; por el contrario, era sumamente viva y parecía resultado de alegría cordial. Muchos de los grupos cantaban, no sin gusto e intención, la canción patriótica del día, mucho tiempo ha conocida en los estados independientes del sur, pero recientemente importada al Istmo. El estribillo de la canción era Libertad! Libertad! Libertad!, pero no concibo que ninguno de estos pobres diablos atribuyese el menor sentido a las palabras, que repetían simplemente por su concordia con la música. Mientras oía, sin embargo, a estos esclavos cantando en celebración de la libertad, era difícil no creer que algo de sentimiento acompañase a la música: creo, con todo, otra cosa, y que la animación con que cantaban se debía enteramente al compás movido de la canción misma y a que era pieza de moda en la actualidad. Había algo discordante para los sentimientos en todo esto; y era penoso oir a esta pobre gente cantando a la libertad adquirida por sus amos, de cuyos pensamientos nada ciertamente estaba más remoto que cualquier idea de extender el mismo beneficio a sus esclavos.

3 de Febrero. Por la mañana temprano salí, como se haría en Roma, para visitar algunas célebres ruinas, vista extraña y desacostumbrada en América. Panamá había florecido largos años, pero su sol se había puesto finalmente con la bandera amarilla de España, señal de exclusión doquiera flameara.

.....

.....

Si alguna vez Panamá recupera su antigua grandeza, debe ser mediante franca y activa competencia, y entonces, sin injusticia, como hasta aquí, permitirse aquel esplendor de lujo y buen gusto que despliega en hermosos edificios públicos, de que hay más trazas aquí que en la misma Lima, "ciudad de los reyes" con todo su oropel y pretensión.

La ruina más linda es el Colegio de Jesuítas, grande y bello edificio, a pesar que nunca se concluyó; todavía el melancólico interés que inspira aumenta más bien que disminuye por esa circunstancia, pues recuerda no solamente la destrucción de la gran orden que lo fundó, sino también la completa decadencia del gusto y riqueza española, que acompañó a aquel acontecimiento. El colegio es gran edificio cuadrado, construído hasta la altura de dos pisos, probablemente para añadirle un tercero. La parte ornamental de la construcción es de gusto puro y sencillo: hermosas cornisas, con altas molduras, rodean la obra arriba y abajo de ventanas muy numerosas y divididas por columnas góticas; los ángulos también y las piedras en las puertas tienen molduras de relieve. De cada esquina del edificio y del medio de cada costado se alza una sólida torre cuadrada, descansando en arcos apoyados en el suelo, por donde pueden pasar rodados. En conjunto tiene apariencia compacta, maciza y graciosa, no desemejante a templo griego, aunque totalmente diferente en su estructura. Los detalles están ejecutados con primor y delicadeza, pero no hay ninguna fruslería de escultura ornamental, y todos los detalles parecen contribuir a la grandiosidad del conjunto. Como la obra ha sido levantada a la misma altura, ninguna porción de pared es más alta que otra, y aunque el patio está lleno de árboles y arbustos demasiado crecidos, y las paredes cubiertas de solanos trepadores y flores espléndidas, el edificio, estrictamente, no puede llamarse ruina, desde que cada piedra conserva su lugar primitivo.

En el campo, poco más allá de la plaza, frente al colegio se hallan los restos de una iglesia y convento a que se llega no sin dificultad, arremetiendo con el pecho un campo de yuyos y flores, que, en este clima, crecen con asombrosa rapidez. En el trayecto de este revoltijo llegué inesperadamente a un baño primoroso junto a una fuente de mármol blanco.

Actualmente no es fácil entrar en el convento debido a las pilas de escombros y follaje tupido que han usurpado el sitio a los habitantes. El edificio parece destruído por el fuego. A lo largo del lomo desigual de las paredes que se mantienen, ha brotado espontáneamente una fila de árboles, dando aspecto singular y más bien salvaje y antinatural a esta ruina inmensa.

En algunas secciones de la ciudad de Panamá, calles enteras se dejan descuidadas; el pasto ha crecido en la mayor parte del pavimento, y también las obras militares estaban desmoronándose para destruirse. En suma, todo dice la misma historia lamentable de antiguo esplendor y pobreza presente. La desolación era, en algunos respectos, tan completa como la descripta de Concepción en el capítulo VII. Los lentos, aunque seguros resultados de la decadencia nacional son visibles en una parte —el rápido efecto de la guerra en otra— en ambas se pueden trazar distintamente las consecuencias marchitantes del desgobierno.

.....

.....

En el curso de la mañana había demasiado calor para moverse con cualquier comodidad, pero al ponerse el sol, todo el mundo salía de paseo para disfrutar el aire delicioso del breve crepúsculo, por sendas de bosques encantadores, afuera de los suburbios, con paisajes de lo más rico en belleza tropical. La noche se cerró sobre nosotros con una precipitación desconocida en más altas latitudes; pero antes de llegar al puente levadizo a la entrada de la ciudad, había salido la luna, y el paisaje se hizo más bello que antes. En noches de luna, el clima tropical es más delicioso. Por la mañana a veces es frío, —de día es imposible salir puertas afuera— pero después de entrado el sol se siente todo el lujo y placer del clima.

Como una quincena antes de nuestro arribo, había entrado en la ciudad un importante destacamento de soldados de Bolívar; eran parte del ejército tanto tiempo empeñado en las horribles guerras revolucionarias de Caracas y Venezuela, entre realistas y patriotas. Trabé relación con varios oficiales ingleses pertenecientes a esta fuerza, que habían hecho todas las campañas. Sus relatos, aunque interesantes en sumo grado, no pertenecen al actual tema y son ya, según creo, conocidos por el público en general. Cualquier cosa que pensemos de la prudencia de gente voluntariamente empeñada en tales empresas, es imposible no respetar la fortaleza perseverante con que han sufrido las privaciones y fatigas más abrumadoras y que exceden a cualquier cosa conocida en los servicios regulares. No se veía en las calles otra cosa que oficiales y soldados colombianos disfrutando un respiro parcial de sus duros trabajos; pues observé que la severa disciplina que Bolívar había encontrado conveniente establecer estaba aun sin relajarse, y que pelotones de reclutas y frecuentes revistas y ejercicios de tropas nunca se interrumpían; de modo que la ciudad, de la mañana a la noche, se mantenía en estado de barahunda militar.

Anaclítica
RTN. 119303

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1823

Por GASPAR MOLLEN

Este escritor francés visitó la República de Colombia en el año de 1823. De Buenaventura vino al Istmo de Panamá y en esta ciudad vivió algunos días. Su libro "Viaje a la República de Colombia en 1823" publicado en el idioma del autor fue traducido al castellano y vió la luz pública en el "Nuevo Viajero Universal" dirigido por Nemesio Fernández Cuesta, Tomo III, Madrid, año de 1861 y en el año de 1944 en la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Damos a conocer nuestra ciudad tal como la vió el escritor galo.

J. A. S.

Las casas de Guayaquil son de madera, las de Buenaventura de paja, y las de Panamá han conservado algo de esas dos clases de arquitectura; sin embargo, a primera vista esta ciudad tiene para un europeo algo agradable: vuelve a encontrarse con casas de tres pisos, en las que viven varias familias; con los gritos, con el ruido y con el constante ir y venir de sus ciudades.

A esta primera impresión de parecido hay que añadir otras más desagradables, principalmente una suciedad excesiva que agrava la indolencia natural de los climas cálidos y de todo pueblo de origen español. En Cartage-

na no se encuentra una silla, pero aquí se está materialmente agobiado por los muebles; por todas partes se meten las gallinas y las palomas, al paso que en el patio los cerdos se alimentan con todas las basuras que se tiran por las ventanas, único sistema que hasta ahora se haya descubierto para hacerlas desaparecer.

Las calles son estrechas, mucho más oscuras que las de Cartagena y hasta mucho más sucias; durante la noche están bastante bien alumbradas por las luces de las tiendas que hay en ellas y en las que los comerciantes se ocupan en poner en orden y en mantener una limpieza, que demuestra a la legua las relaciones que tienen con los ingleses. Las tiendas de comestible, en particular, están mucho mejor surtidas que las de las ciudades del interior (de Colombia); se encuentran muchos artículos de los Estados Unidos y una gran cantidad de vinos y licores de todas clases. Hay un sitio en Panamá donde no se sirve sino café; en las ciudades de la costa del Pacífico se toma mucho esta bebida, que ya empieza a sustituír al chocolate.

Panamá consta de dos ciudades: la alta y la baja; ésta última se llama EL Varal (1); es la más poblada: por sus calles no se ve sino gente de color; ésta, aunque esté admitida en sociedad y a pesar de que se afecte tener consideración y deferencia para con ella, sin embargo, en un baile que hubo a poco tiempo de llegar yo, las señoras blancas se negaron a bailar con los oficiales negros de la guarnición; fue preciso que los maridos interpusieran toda su autoridad para que consintiesen en bailar con ellos.

Panamá está edificada en una península, de suerte que está rodeada de agua casi por todas partes; el aire es malsano y las epidemias son muy frecuentes; hace mucho calor y las lluvias duran bastante tiempo. Los panameños han tenido en más de una ocasión que rechazar los ataques de los indios; hoy disfrutan de una gran tranquilidad. Los indios se han retirado a sus montañas, situadas a cuatro días de marcha de la ciudad y solamente bajan de ellas para el trueque de sus productos.

Se cree que son antropófagos y por esta razón se teme aproximarse al cabo Garachiné, donde se les ve algunas veces. Sin embargo se ha logrado hacer pasar por el Darién los correos del Gobierno, y aunque nunca hayan sido atacados, los caminos son tan malos que se prefiere utilizar el antiguo camino abierto por los españoles por el mar entre Panamá y la capital (de Colombia); pero en lugar de ir a Cupica como antes, hoy se va a Buenaventura. Ese servicio está muy mal organizado.

Tanto los hombres como las mujeres se visten a la inglesa; éstas van sin sombrero y llevan el pélo recogido en trenzas que les caen por la espalda. En general en el vestir hay más elegancia en Cartagena y más originalidad en Santa Fé. Las mujeres del pueblo conservan los vestidos con volantes y encajes que ya no se usan en Francia desde hace mucho tiempo; se suelen sonar con los puños de la chambra (1) y tienen la extraña costumbre de guardar en el pelo el dinero y los cigarros.

(1)—Mollen quiso decir *Arrabal*, sin duda.

(1)—Dice el diccionario: *Chambra*, vestidura corta a modo de blusa con poco o ningún adorno, que usan las mujeres sobre la camisa.

Quelchieu
TIPD. 1143304

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1835

Por el Dr. J. H. Gibbon.

En el Condado de Filadelfia, Pensilvania, escribió en el mes de Diciembre de 1836 el señor J. H. Gibbon, Doctor en Medicina, sus "Notas relativas al Istmo de Panamá, con observaciones sobre otros puntos propuestos para la intercomunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico".

El Dr. Gibbon estuvo en la ciudad de Panamá durante todo el mes de Diciembre de 1835 y sus apreciaciones sobre la urbe la daremos a continuación.

Gracias a la amabilidad del Dr. Ricardo J. Alfaro, quien ha obsequiado a la Academia Panameña de Historia, de la cual es miembro fundador, la "Notas" del Dr. Gibbon, podemos dar a conocer en parte este precioso documento.

J. A. S.

Panamá no es una ciudad grande, pero está bien construída y fortificada. Fué uno de los últimos baluartes de los españoles europeos, que monopolizando el tráfico comercial a tra-

vés del Istmo, obligaron a todo el comercio a tomar la ruta del Cabo de Hornos.

El Istmo no fue teatro de hostilidades durante la revolución suramericana y Panamá no ha sufrido como otras ciudades de Nueva Granada por el encuentro de los ejércitos enemigos; pero el tránsito, que es la fuente de su riqueza, es ahora puramente nominal, pues solamente doce barcos extranjeros, generalmente de pequeño tamaño, entraron, al puerto durante el último año y las rentas del Istmo no fueron suficientes para sus gastos públicos. En los años de 1813, 1814 y 1815 se dice que pasaron por esta ruta para el Pacífico mercancías extranjeras por valor de $24.000.000.

La ciudad de Panamá con sus arrabales tiene ahora cerca de 8.000 habitantes. Fue amurallada a un costo enorme sobre fundaciones de roca que se proyectan sobre una hermosa bahía que se extiende desde las bóvedas. Algunas partes de la muralla están socavadas por el mar y las mareas han abierto en ella grandes brechas, para reparar las cuales votó una partida el último Congreso. Sobre las defensas están montados unos cuantos cañones de bronce muy buenos y otros yacen sobre el suelo cerca de ellos. Se mantiene allí en la actualidad una pequeña fuerza militar.

Alguna construcciones inmensas como el Colegio de los Jesuítas, conventos y capillas, nueve en número según creo, se destacan atrevidamente como muestras de antigua riqueza y de pomposa prodigalidad. Un colegio que funciona en un antiguo convento se sostiene con rentas de la Iglesia. Unos cuantos jóvenes reciben allí instrucción gratuita en lenguas antiguas y modernas, matemáticas y filosofía. En las clases primarias se sigue el método Lancasteriano.

.....

.....

Las mañanas y las tardes son a veces muy agradablemente frescas en Panamá por efecto de las brisas marina y terral y de la posición abierta de la ciudad, construída sobre una lengua de tierra que se proyecta sobre el mar. Con frecuencia sentimos la necesidad de una frazada durante la noche, con el termómetro entre 78º y 80º en la recámara, mientras que a las tres de la tarde del mismo día era de 87º. Las casas están construídas al estilo morisco, con gruesas paredes y grandes ventanas sin cristales, sombreadas por balcones.

Durante los cuatro meses de la estación seca, es decir, de Diciembre a Marzo inclusive, prevalecen los vientos del Norte. Durante la estación lluviosa los vientos soplan del Sur. Estas dos estaciones son las únicas que se conocen aquí.

.....

.....

El aspecto de los habitantes de Panamá es atractivo y saludable, aunque están sujetos a muchas de las mismas enfermedades que afligen a otras ciudades. Ví en el cementerio inglés dos tumbas de mármol que cubren los cadáveres de dos agregados a la misión británica que asistió al Congreso de Panamá. Sobre una tumba se grabó que el individuo murió de fiebre amarilla. En la otra tumba esa fiebre es llamada "la fiebre que prevalece en el país". Se me aseguró en Panamá que la fiebre amarilla no es común allí y que las otras fiebres del país no tienen peculiaridades que las distingan de las que se sufren en otras partes. Por lo que yo tuve oportunidad de juzgar, los casos de fiebre no me parecieron muy difíciles de tratar allí. Pero algunas de las costumbres de los países más septentrionales en materia de vestido, alimentación y diversiones me parecieron mal adaptadas a esta región, producen malos efectos en los recién llegados y pueden modificar sus enfermedades. La insalubridad de los climas meridionales ha sido muy exagerada. Los hábitos de los individuos son los que deben generalmente ser culpados por las enfermedades que se atribuyen a los países cálidos.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE en ENERO DE 1945

Fecha		Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO	7	1346	1637	3761	4147
"	14	1347	1058	8091	2690
"	21	1348	8664	1974	7960
"	28	1349	4944	5259	3747

analítica
TITN 119523

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1852

Por SALVADOR CAMACHO ROLDAN

Don Salvador Camacho Roldán ejerció la Gobernación de la Provincia de Panamá en el año de 1852, donde dejó los más gratos recuerdos como caballero y magistrado.

Su libro "Notas de viaje" ha merecido el honor de varias ediciones. De la 3ª, hecha en París en 1897, tomamos lo que se refiere a nuestra ciudad en 1852.

J. A. S.

El estado de incuria en que yacía esa población puede juzgarse por el hecho de que no tenía ni tiene aun (1887) agua potable, con excepción de la de lluvia, recogida en unas pocas cisternas, y la de unas fuentes distantes de la ciudad, escasas y mal conservadas; carece de cloacas y desagües, cuyo oficio es reemplazado por una marea que se levanta ordinariamente a veintidós pies de altura, la cual, al retirarse, deja descubierta, en una extensión de tres millas, una playa infecta, llena de despojos de animales y vegetales, de la cual se levantan, después de las horas de sol, emanaciones fétidas, a veces insoportables. En 1852, cuando por primera vez la conocí no tenía una escuela pública ni establecimiento alguno de educación; sólo existía un pequeño hospital sostenido por las contribuciones voluntarias de los extranjeros; carecía totalmente de árboles de sombra, de jardines y paseos, y de alumbrado público durante la noche; el antiguo enlosado de las calles estaba casi destruído, lleno de hoyos y fangales en invierno, y por último, no tenía policía alguna organizada.

. . . . . .

En cambio, la sociedad era excelente, pues los restos, perfectamente republicanizados de las antiguas familias españolas, eran numerosos y distinguidos por su inteligencia y cultura. Los Arosemenas, Herreras, Sosas, Obarrios, Fábregas, Hurtados, Paredes, Vallarinos, Alemanes, Jiménez, Arces, Brájimos, Pérez, Arias, Morros, Icazas, Picones, Díaz, Obaldías, La Guardias y otros formaban un grupo tan notable por la instrucción y talento de los hombres, por la belleza física, cultura y suavidad de maneras de las señoras, como en muy pocas ciudades de Colombia pudiera encontrarse. En la raza mezclada había hombres muy notables por su inteligencia, buenas maneras y ardor en el trabajo, y gran número de jóvenes salidos de sus filas recibía educación en los Colegios de Bogotá, ganaba puesto notable en la política del país, y adquiría derecho de entrada en la sociedad de la clase reputada antes superior. Pronto principiaron enlaces entre los americanos del norte, los ingleses, los franceses con las familias panameñas, llamados a producir una descendencia físicamente superior, más poderosa en facultades industriales y dotada por herencia fisiológica de mejores condiciones de interés cívico y disciplina social.

Las relaciones de sociabilidad, —si bien no acompañadas todavía del lujo y de la etiqueta que en ciudades más avanzadas las hacen menos cordiales y menos frecuentes,— eran en extremo agradables y bastante repetidas. Bailes, paseos al campo y a la bahía, principalmente en las noches de luna, y almuerzos y comidas, daban animación a la vida con ese interés peculiar que se despierta en el trato de personas de nacionalidades, costumbres e ideas diversas, pero unidas por lazos de cultura y benevolencia recíprocas.

. . . . . .

. . . . . .

El periodismo, entonces quizá más numeroso y mejor servido que hoy, tenía al frente de los periódicos nacionales, *El Panameño* y el *Correo del Istmo*, al veterano escritor y editor señor José Angel Santos y al señor Bartolomé Calvo, quien debía figurar luego notablemente en la política de la capital. El periodismo destinado principalmente a la población extranjera, era servido en el *Panamá-Herald* y el *Panamá-Star* por los señores John Powers y Archibaldo Boyd, unidos luego en un sólo periódico de grande extensión con materiales muy escogidos. El último de éstos logró conservar la empresa, hasta el fin de sus días, y transmitirla a sus hijos; no menos inteligentes y distinguidos periodistas, qué simpáticos y amables caballeros. Ellos acaban de completar cuarenta años a la vida de su importante diario.

El general Tomás Herrera, tipo, como Bayardo, del "caballero sin miedo y sin mancha", carácter en quien podía notarse en estrecha alianza el más avanzado espíritu democrático con la lealtad y el honor más completos, era el hombre de la popularidad entre las clases pobres y el más estimado entre las acomodadas. El estribillo de la canción panameña de esos días era:

Panamá, Panamá,
Que viva don Tomá!

El señor Manuel José Hurtado, representante de una de las antiguas familias aristocráticas del Istmo, —inmensamente rico entonces, con una empresa de transporte de pasajeros, tesoros, correos y mercancías valiosas en el camino de tierra de Cruces a Panamá,— era al propio tiempo un hombre de mucho espíritu público, que prestaba ayuda decidida a todo lo que fuera progreso. No menos era distinguido por la misma disposición patriótica el señor José María Jované, tesorero de la Caja de Ahorros y síndico recién nombrado de un colegio de señoritas, que debió su establecimiento a los generosos esfuerzos de este filántropo.

analítica
7 ITN 119524

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1855

Por ROBERTO TOMES

Bajo los auspicios de The Panama Rail Road publicó en la ciudad de New York, en el año de 1855 el señor Roberto Tomes un libro con el título "PANAMA IN 1855", que son el resultado de sus observaciones durante el tiempo que permaneció entre nosotros.

El autor pone como fecha de su publicación el 9 de Junio de 1855 y el volumen fue impreso en New York por Harper & Brothers.

J. A. S.

Los visitantes yankees se separaron en varios grupos para poder estudiar de manera efectiva la ciudad de Panamá. Algunos de ellos se dedicaron a recorrer las calles estrechas, comprando sombreros de Panamá en los establecimientos, y viendo a las muchachas morenas, que ataviadas con el traje típico se asomaban a los balcones de madera, los cuales unos casi encima de los otros, arrojaban la sombra sobre las calles. Algunos de los visitantes caminando con paso profano, protestantes como eran, penetraban bajo las entradas arqueadas de las iglesias viejas, casi en ruinas, medio escondidas entre la maleza que surgía lozana por entre todas las grietas y llegaba casi hasta los altares, donde se proyectaba irreverente sobre las imágenes pintadas, las vírgenes y santos, con sus togas azules y amarillas. Una joven, arrodillada en el pavimento de piedra, desahogaba su alma en oraciones, y un anciano de caminar tembloroso oraba al pie de esas imágenes hechas de madera llenas de "milagros" de amarillo ocre, que debían causar impresión a los profanos visitantes. Pero ellos giraban sobre sus talones ante la ferviente devoción de los feligreses.

Al salir de la iglesia nuestros compatriotas escépticos tal vez pasaban hacia algún salón vecino para tomar licores, y allí indudablemente su patriotismo se estimulaba al ver a los cantineros ataviados con sus chaquetas de hilo, preparando una bebida para el hermano yankee, cuyos ojos vidriosos, su semblante amarillo pálido y su mano temblorosa decían de los efectos del clima y de las frecuentes visitas al salón en busca de cordiales. Dos muchachos mulatos se entretenían en torno a una mesa de billar. Media docena de españoles y franceses se dedicaban a jugar dominó en el portal, refrescándose con cerveza y ajenjo. El americano se siente allí como en su casa, pues oye su propio idioma expresado con inusitada elegancia que prevalece en la sociedad refinada; observa las hileras de botellas de cristal brillantemente colocadas con sus etiquetas doradas, y dentro de ellas los licores de distintos colores.

A lo largo de la estrecha callejuela, algunos de nosotros que salimos de la plaza las encontramos desiertas y vemos aquí y allá alguna mula que camina bajo un cargamento de hierba, grupos de niños negros desnudos que juegan en las escalinatas de la iglesia, una línea de esclavos que son dirigidos por un guarda mulato hacia la prisión resguardada por barrotes de hierro. Desde la plaza, calle abajo a cada lado limitada por casas de grandes piedras, vemos el arco de la antigua puerta de las murallas que rodean la ciudad, y vemos las aguas de la bahía que brillan bajo los rayos del sol; tomamos esa dirección, pasamos bajo edificios recién pintados de blanco, y en ese mediodía ardiente vemos la bandera de las barras y las estrellas, y en el balcón al Cónsul Americano, quien hace lo posible por refrescarse, y al ser reconocidos por él nos invita a tomar brandy con agua, en el Consulado. Frente a ese edificio se encuentra la oficina del Panama-Star, donde los reporteros del periódico que forman parte de nuestro grupo han anunciado ya nuestra llegada, y son

ya debidamente honrados con el registro de sus nombres en las Gacetas Judiciales. Marchando calle abajo por la puerta de la muralla llegamos a un edificio con aspecto de prisión, desde cuyas ventanas llenas de barrote, debe tenerse una magnífica vista de la bahía y no dudamos que las pobres monjas que se encuentran recluídas ahí — porque el edificio es un convento — disfrutan de esa vista como si fuera el único mundo exterior que les queda.

Las Bóvedas son el mejor paseo de la ciudad. Sus muros ruinosos llenos de garitas y de forámenes causados por el tiempo, sus cañones desmantelados, que fueron traídos cientos de años desde las fundiciones de Barcelona para defender a Panamá contra los bucaneros y de los enemigos de España, ofrecen un melancólico aspecto de decadencia. Pero las fundaciones, establecidas hace dos centurias, en los rocosos arrecifes, han resistido los oleajes del océano. Las Bóvedas se levantan en un punto en que se proyecta hacia el mar la lengua de tierra sobre la cual está situada la ciudad. Ante nosotros, en dirección sur, vemos grupos de islas verdes extendidas sobre la bahía. Allí se encuentran Taboga y Taboguilla hacia la distancia — a diez millas — y en sus caletas se hayan flotillas de barcas de pescadores. Más cerca, a unas dos millas, están las islas de Flamenco, Perico y Naos, sobre cuyos costados puede verse las palmeras de coco que se levantan sobre la superficie de la playa.

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1859

anatica
TITN 119526

Por ANTHONY TROLLOPE

Mr. Trollope, novelista inglés, enviado por su gobierno en misión relativa a las comunicaciones postales entre la Gran Bretaña y las Indias Occidentales escribió y publicó en 1860 en Londres un libro que tituló "The West Indies and the Spanish main", de donde tomamos estos párrafos:

"Panamá se ha convertido en una ciudad importante para los ingleses y los americanos, y su nombre ha llegado a ser familiar a todos los oídos. Y sin embargo, es un sitio de gloria decaída. Antiguamente fué una gran ciudad española, bien fortificada, y de unos treinta mil habitantes. En el día (1859), las fortificaciones casi no existen, las iglesias caen en ruinas, como las vetustas casas, y la antigua población española ha desaparecido. Sea como quiera, aun es la primera ciudad de un Estado, y en ella se reune el Congreso (1). Hay un gobernador y jueces; pero sin los pasageros del istmo, en breve no quedaría nada de Panamá".

(Tomado de "La Vuelta al Mundo durante el siglo XIX, publicada por Eduardo Charton.—París.—1862, pág. 350).

(1) Nota: en Panamá no había congreso sino Asamblea Legislativas. (J. A. S.).

anatica
TITN 119530

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1863

Por el Dr. EMILIO LE BRETON

"La Estrella de Panamá", en su edición del 12 de Agosto de 1868 publicó un extracto de un extenso artículo, escrito en francés, por el doctor Emilio Le Bretón en el año de 1863, con el título de "La Ciudad y el Puerto de Panamá".

"Entre los extranjeros, recuerdo especialmente al doctor Emilio Le Bretón, médico francés de grandes talentos y de no menores dotes de caridad y benevolencia, que podía proporcionarse beneficios considerables con el ejercicio de su profesión; pero que prefería vivir en la más honrosa pobreza, recetando de balde a los pobres y a los pasajeros destituídos de relaciones". (Salvador Camacho Roldán: "Notas de Viaje".)

J. A. S.

La ciudad de Panamá está situada en la parte céntrica del arco formado por el istmo del

mismo nombre. Está situado en una pequeña península, que, dirigiéndose del Oeste al Este, entra en una bahía magnífica donde las tempestades son desconocidas. Tres de los lados de esta península, Este, Norte, y Sur están bañados por el mar en cada marea, cuya profundidad varía de tres a siete y ocho metros. La ciudad representa un cuadrilátero de poco largo, de forma más que regular y que en sus más grande dimensión se extiende del Oeste al Este, comprendiendo en su área poco más de un kilómetro cuadrado.

.....

La ciudad está bastante bien construída. Sus calles, muy regularmente formadas del Este al Oeste y del Norte al Sur, ofrecen las pendientes necesarias para el derramamiento de las aguas; lo mismo se observa en los terraplanes de los arrabales que se hallan en los alrededores de la ciudad. A pesar de todo esto ha llegado a suceder, que a consecuencia de los hábitos de pereza y de incuria propios de estos países, se ha visto en gran número de parajes, al fin de los aguaceros, las aguas detenidas y estancadas. En todo tiempo sucede que las inmundicias se amontonan en los diversos barrios, y sobre todo en los arrrabales, que ocupa exclusivamente la raza negra o de color.

.....

.....

El calor es temperado hasta cierto punto por la habitual humedad de la atmósfera y sin duda se deben tener también en cuenta las mareas que cuatro veces en cada veinticuatro horas renuevan una enorme masa de agua y de aire por consiguiente en torno de la ciudad y en el fondo de la bahía. Los vientos que reinan ordinariamente en Panamá son los del NO., ellos dominan en la mayor parte del año y puede decirse que en todo tiempo, especialmente después de medio día y durante la noche. Los vientos del norte vienen después en el órden de frecuencia y soplan con bastante constancia durante la estación seca, en los intervalos que se calman los del Noroeste. En fin, comparativamente con los dos vientos que acabamos de señalar, los del lado del Este son raros en Panamá. Las dos terceras partes de la población de la ciudad viven en los arrabales y la otra en el recinto de la ciudad. En este número total se encuentran apenas 2000 blancos...

En la época de la colonia las mujeres de Portobelo venían hacia el fin de la preñez a hacer sus partos en Panamá.

Terrible mortandad se declaró en 1849, 1850 y 1851 entre los innumerables emigrantes que se dirigían en ese tiempo hacia California por la vía del Istmo. Sin embargo en esa mortandad no tenía ninguna parte Panamá. Ella venía de la imprudencia de esos mismos viajeros, sin tener en cuenta las dificultades de todas clases que les ofrecía un clima nuevo para ellos, ni los caminos casi impracticables sin cuidarse de la insuficiencia de los recursos del país, ni de la falta de medios para transportarse de Panamá a California, los emigrados acosados por la ambición del oro se precipitan a través del istmo resueltos, ciegos siguiendo la *divisa* americana Go ahead (adelante). Ellos afectaban un absoluto menosprecio por todas las reglas de la higiene, por todas las precauciones de la prudencia más vulgar. Se les veía apenas llegaban sofocados por las fatigas de un viaje casi imposible (en el cual gran número de ellos sucumbía) hartarse de los frutos del país y de licores alcohólicos, exponerse durante semanas y meses a todas las intemperies, y todas las vicisitudes de un clima húmedo y ardiente. La fiebre amarilla hizo su invasión en los primeros días de Enero de 1863 bajo la forma de una epidemia formidable. La ciudad se conmovió y por concurso espontáneo de los principales habitantes, comprendiendo entre éstos a los extranjeros residentes, se fundó un hospital con el fin de recibir en él a los numerosos enfermos atacados por este mal.

.....

.....

La viruela está haciendo estragos en 1863 y diezma a la población negra de los arrabales, pero esa población no conoce los beneficios de la vacuna y le hace al contrario una oposición pertinez fundada en las más absurdas preocupaciones. Epidemia semejante hubo aquí en 1820. El cólera apareció aquí por vez primera en 1849; hizo muy pocas víctimas en la población blanca, pero hizo muchas en la raza nega. La segunda y última aparición del cólera fue en 1850.

analítica
TITN 119532

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1867

Por BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

El historiador chileno Vicuña MacKenna estuvo en esta ciudad en 1867 de paso para los Estados Unidos, a donde iba como Agente Confidencial de su país. Escribió un libro: "Diez meses de Misión en los Estados Unidos de Norte América" de donde el historiador peruano Jorge Guillermo Leguía tomó los datos que se refieren a Panamá y los hizo publicar en nuestra revista "Estudios" Nos. 20 y 21, año de 1927, los mismos que reproducimos ahora.

J. A. S.

Es en mi concepto la ciudad de Panamá, y digo esto contra la opinión del ingrato mundo a quien sirve de depósito, de agente y de vehículo, uno de los pueblos más agradables de la tierra por dos razones poderosísimas; a saber: porque siempre que se llega a ella se llega del mar; porque siempre que se llega a ella es para volver a salir.

Su clima, por otra parte, es demasiado calumniado, porque si bien es cierto que el calor es intenso, y que el ferrocarril al Istmo puede volver a construírse poniendo de durmientes y hombro con hombro los esqueletos de todos los que murieron en sus faenas, no debe negarse que no es el clima sino la intemperancia o el vicio lo que acarrea aquellos estragos. Podría asegurarse que al menos dos tercios de los viajeros que desde Panamá han hecho el camino de la eternidad, traían ya de otras tierras y de otros climas su pasaporte listo para aquel cambio de itinerario. Y si es cierto que en aquel suelo descansan las cenizas del lamentado teniente Lira, único chileno que, según nuestras noticias, haya fallecido en aquellos climas, es preciso no olvidar que hubo en el sacrificio de este noble voluntario de la gloria de Chile, causas hondas y antiguas que hicieron aun más lastimosa su temprana desaparición de entre nosotros. Lira comenzó a morirse desde el día en que encerrado con sus compañeros de cautividad en el fondo de la *Numancia*, sintió reventar sobre su cabeza los dis-

[redacted]

Panamá, de no haber perecido uno solo de 196.000 viajeros transportados directamente entre Colón y Panamá desde que se abrió la línea al tráfico en 1855 hasta el 1º de Enero de 1860.

La campiña de Panamá es deliciosa, el mar que la baña y le sirve a la vez con sus poderosas mareas de policía de aseo y de salubridad, la amenidad del trato de sus habitantes, la lánguida belleza de sus morenas hijas, y la actividad de su comercio siempre de *tránsito*, es decir, siempre en locomoción, la habían hecho una morada tan simpática para mí, después de habitarla algunos días, como era antes temida por su mala fama.

Como ciudad, Panamá tiene sólo dos grandes cosas: su pasado y su porvenir. Actualmente, es una ciudad de ruinas rodeada de formidables bastiones y murallas que no tienen más belleza que su pintoresca cadencia, y de templos suntuosísimos bajo de cuyas bóvedas ya no hay altares sino espesos bosques, cubriendo con el verde follaje de los trópicos, las grietas de sus muros seculares. En la nave mayor de Santo Domingo se levanta un ceibo que haría honor a las montañas del Maule, y el templo de la Compañía, que parece haber perecido por fuego como el nuestro, deja ver todavía en sus ruinas renegrecidas que fue diez veces más grandioso que el de la capital de Chile.

Semejante a esos templos fortalezas que despiertan la admiración del viajero en los valles del Perú, de México y de la América Central, las ciudades fundadas por los españoles en las costas del Pacífico son una mezcla de arquitectura sagrada y militar que les da un aspecto lúgubre y majestuoso; pero en ninguna ciudad americana que hayamos conocido, con excepción tal vez de Cartagena, está más evidenciada esa alianza de la espada y del altar que en la ciudad donde hicieron pacto dos capitanes y un clérigo para conquistar un mundo. La naturaleza misma en su sombría pompa tiene no sé qué de místico en aquella región triste y espléndida a la vez

[redacted]

mientras que canta en sus altas ramas aquel pájaro misterioso (el tucano) al que los jesuitas llamaron *Dios te dé* porque decían que hacía una cruz sobre el agua antes de beberla.

analítica
T IJN 119533

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1878

Por ARMANDO RECLUS

El oficial de la marina francesa Armando Reclús estuvo por primera vez en el Istmo de Panamá en 1876, como segundo Jefe de la comisión encargada de estudiar los proyectos sobre el Canal de Panamá, la cual dirigía el ilustre Luciano Napoleón Bonaparte Wise.

En el año de 1881 se publicó en Madrid un libro de Reclús que lleva por título "Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878".

De ese volúmen tomamos lo que se refiere a nuestra ciudad.

J. A. S.

En tanto que con ansia se hallan esperando la vuelta de la fortuna, de que un día se mostraran tan orgullosos, el último incendio acaecido en 1878 realizó casi totalmente la [illegible] palacios, sus prisiones, sus arsenales de otra época y sus gigantes fortificaciones. Los muros y los fosos que la defendían por la parte de tierra, separándola de los sitios en que hoy existen algunas barriadas, como Pueblo Nuevo, Arrabal, Santa Ana, han sido cegados y destruídos a fin de atender a mejorar las condiciones de salubridad de la población y facilitarles comunicación con los lugares indicados; pero esto, que de tantas ventajas es causa, no puede menos de ser un gran peligro para los jefes políticos, mucho más cuando ordinariamente estos arrabales son los albergues de la gente de color.

Esta población, resultado de un cruzamiento llevado hasta lo infinito entre blancos [illegible]

Es muy poco lo que aun queda de aquellas casas antiguas que los españoles construyeran, copiándolas de los moros, cuyos anchos muros eran un eficaz preservativo del calor y en las que las acequías de corrientes aguas, que sin cesar se renovaban, eran causa de que siempre en los espaciosos patios se experimentara agradable fresco. Alguno que otro emprendedor extranjero, único arquitecto que en el día hay, construye, sirviéndole de modelo nuestra caseronas de las barracas, y en las que procura hacer habitar el mayor número de personas posible. Se encuentran aun bastantes casas a la usanza del siglo pasado, con los bajos construídos de ladrillos, y los dos pisos restantes con madera, avanzando por todos lados unos dos metros, sin perjuicios de un ancho balcón, que tiene la ventaja de proteger al que transita por la calle de la lluvia en una estación, y de los fuertes ardores del sol en otra. Estas altas casas dan a la ciudad un carácter particular y propio, bien distinto del de las demás poblaciones de la América del Centro.

.....

.....

No obstante lo que dejamos apuntado, Panamá tiene aun magnífico aspecto, con sus ocho o diez iglesias y conventos en ruina, sus sucede en el resto de la América latina, el color de la piel determina el de las opiniones. Luego que uno de los agitadores logra reunir el número de descontentos que cree bastan a la realización de sus fines, queda acordado un pronunciamiento; los sublevados se ponen sobre las armas y van a ocupar la plaza de Santa Ana, su iglesia y todas las casas que dominan la ciudad, desde un corto tiro de bala. Los Jefes que ocupan el poder ensayan resistir, se organizan como pueden y toman posiciones en una altura casi igual a aquélla, que domina la playa y la avenida del peligroso barrio. Por desgracia, cuentan de ordinario con muy poca gente para el sostenimiento de este punto; el fuego de los adversarios los dispersa en breves instantes, y la ciudad es tomada.

.....

.....

Los barrios de que venimos hablando tienen única y exclusivamente esta iglesia, que en momentos dados les sirve de fortaleza. La ciudad, o sea el espacio que circunscribían las antiguas murallas, las cuenta por docenas. Estos edificios, y los extensos conventos que forman sus anexos, dan patente y clara idea de la riqueza de Panamá en el siglo pasado.

Siete monasterios ocupan casi toda la superficie; el único que se encuentra en buen estado de conservación es el de la Concepción, y en él ha podido ser instalado el hospital; algunos otros tienen salas disponibles, que con frecuencia emplean para almacenes, cantinas o depósitos militares. El más grande es el de San Francisco, que cubre la mayor parte del bastión N. E., sin que tenga de interesante más que su misma extensión; la iglesia, aunque en muy mal estado, sirve aún para el culto.

.....

.....

De todos los monumentos que podrían servir para atestiguar la grandeza de que Panamá disfrutara un día, la catedral es el único que ha escapado a la decrepitud. Sus torres, que sirven de faros para indicar la entrada de la rada y del puerto, son las más altas que existen en toda la América Central y América Meridional. Gracias a la extinción completa de las fuerzas volcánicas en el Istmo, sus torres no se han movido ni una línea siquiera en los dos siglos que cuentan de existencia. La arquitectura de la iglesia, fea y de mal gusto, pertenece a lo que por convención ha dado en llamarse estilo jesuítico, y tiene un grandísimo parecido con la catedral de Méjico.

.....

.....

Excepción hechas de las iglesias, conventos y fortificaciones de que acabamos de hacer mención, Panamá no posee otros monumentos que puedan hacer recordar su pasado. Los antiguos edificios presentan muy poco de interesante, pero son dignos de ser visitados el viejo palacio en que se reúne el Cuerpo legislativo del Estado libre e independiente de Panamá, y el cabildo o consejo municipal, situado en la plaza misma de la catedral. Un inmenso balcón, en el que se apoya la techumbre, y que avanza más de tres metros de la vertical del edificio, es lo único que puede llamar la atención, pues por lo demás no tiene nada que ver.

TMN 119535

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1886

Por ELISEO SANCHIZ y BASADRE.

El Brigadier de la Armada española, don Eliseo Sanchiz y Basadre publicó en Madrid en el año de 1886 un libro que tituló: "Una visita a las obras del Canal de Panamá".

Debido al patriotismo del Marqués de Campo pudo venir al Istmo una comisión española a visitar las obras del canal, presidida por el Brigadier Sanchiz y Besadre, a quien debemos la apreciación de la ciudad, así:

J. A. S.

A las once y media de la mañana llegábamos a la estación de Panamá. (12 de Abril de 1886). Allí nos esperaban para recibirnos el Cónsul de España Sr. Rizzo y el Secretario general de la Compañía del Canal Mr. Crozes. En coches de la Compañía, que estaban preparados al efecto, nos trasladamos al hotel Gran Central, en donde nos instalamos, y después de almorzar con el apetito de un viaje matinal, acompañados del Superintendente general del ferrocarril Mr. Ward, pasamos a las dos de la tarde a visitar a Mr. Leon Boyer, Director de los trabajos del canal, al que expusimos nuestro deseo de visitar las obras, siendo recibidos con la mayor cordialidad y dejando combinada nuestra primera excursión a las canteras para el día siguiente. El resto de la tarde lo empleamos en recorrer la población.

.....

.....

Es Panamá una ciudad regular que, por su aspecto, no puede negar su orígen español. Situada en una península pedregosa, estuvo en otro tiempo bien fortificada. Hoy es capital del departamento de su nombre en la República de Colombia, y cuenta con 25.000 habitantes. Sus calles, tiradas á cordel y trazadas de N. á S. y de E. á O., ostentan extensos y cómodos edificios de antigua y moderna construcción. La catedral y varias iglesias y conventos, algunos en ruinas, todos del tiempo de los españoles, no ofrecen nada de particular en su arquitectura.

.....

.....

Cuenta Panamá con numerosas fondas y hoteles, siendo el principal de estos el Gran Central, atendido por un anglo-americano, situado en el punto más céntrico de la población, en la plaza de la Catedral, en donde está tam-

bién el gran edificio que ocupa la dirección de las obras del canal y el palacio del Obispo. Esta plaza es alegre y de bonito aspecto; en ella hay varios cafés muy concurridos.

El paseo de Las Bóvedas, resto de las antiguas fortificaciones, en donde hoy está el presidio, ofrece del lado del mar un punto de vista en extremo pintoresco. Desde allí, dominando la extensa bahía, se descubren inmediatos los fértiles y poblados islotes Flamenco y Perico, que constituyen el verdadero fondeadero de los muchos vapores que frecuentan el puerto de Panamá, y a la derecha las frondosas orillas de Boca grande, entrada del canal por la parte del Pacífico.

.....

.....

En la población se nota gran descuido en al higiene y la limpieza, lo cual, unido a los miasmas de las baja-mareas con el tórrido sol de aquel clima y el desagüe de los alcantarillados al descubierto, la hacen bastante mal sana. En ese mismo día que llegamos a Panamá falleció por la tarde de una perniciosa, de que fué atacado por la mañana, el General Gaitán, uno de los caudillos de la última revolución de Colombia, que estaba prisionero en una fortaleza de la ciudad.

.....

.....

En la noche de este día, acompañados del Cónsul de España, fuimos a saludar al Gobernador militar y político del departamento, General Santo Domingo Vila, de cuyos labios oímos las frases más cariñosas y entusiastas para España y el ofrecimiento de cuanto servicio necesitásemos. La guardia de su palacio hizo los honores a la entrada y a la salida. El día 13, a las seis y media de la mañana, nos trasladamos a la estación del ferrocarril en los carruajes que a nuestra disposición puso la Compañía, y a poco rato llegó M. Boyer y otros Ingenieros que debían acompañarnos en nuestra primera visita a las obras .A los pocos minutos estaba en movimiento el tren especial que nos conducía.

analítica
TITN 119539

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1887

Por SALVADOR CAMACHO ROLDAN.

Volvió don Salvador Camacho Roldán al Istmo de Panamá, en el año de 1887 en viaje hacia los Estados Unidos y Europa con el objeto de hacer algunas compras para la conocida *Librería Colombiana*, de Bogotá.

De su libro "Notas de Viaje" ya citado por nosotros, tomamos estos párrafos:

J. A. S.

Volvamos a Panamá en los tiempos actuales. (1887).

No ha sido muy afortunada la marcha política de esa sección durante los últimos cuarenta años, ni por consiguiente la evolución industrial; pero en fin, algo se ha progresado. La población de Panamá pasa hoy de 25.000 y aún tal vez llega a 30.000 habitantes; el caserío ha aumentado en proporción, ora por medio de reparaciones a las ruinas antiguas, bien por edificaciones nuevas. Los hoteles son numerosos, y a favor del libre cambio (pues no hay aduanas ni derechos de importación o exportación), el precio de los víveres es barato, y lo mismo el de todas las mercancías extranjeras. El pescado es en extremo abundante y de exquisito sabor; las llanuras del Departamento vecino de Bolívar envían de 18 a 28.000 reses anuales, y proveen de carne, fresca, de buena calidad, a precios cómodos; el hielo, a barato precio, mejora la condición del agua potable, y con excepción del arrendamiento de las casas —todavía muy alto,— la vida no es cara. Hay un número suficiente de coches de alquiler para el servicio de las calles, las cuales, desde luego, han mejorado en sus empedrados y enlosados; hay alumbrado nocturno de gas en las calles y plazas principales, y debe de estar adelantado el servicio de policía, porque pude observar menos desaseo en aquellas. Entre los progresos a que se llamó mi atención se cuenta una plaza de toros, progreso que me pareció de carácter muy disputable, por lo que no quise visitarla. Este progreso y el de la lotería, como recurso rentístico, introducido también allí, son imitaciones evidentes de las costumbres españolas, y en ellas se puede notar la oleada misteriosa de reacción antirrepublicana que ha venido en pos de las rápidas reformas políticas decretadas en Colombia en 1849 a 1863; la reacción es siempre igual a la acción. Panamá es la única ciudad de Colom-

bia en que hay plaza de toros, fiesta que afortunadamente ha caído en desuso en el resto del país.

Hasta 1880 la influencia de las corrientes norteamericanas era la única que en el Istmo se *hacía sentir; pero de ese año en adelante* los trabajos de la Empresa del Canal han debido de introducir en alguna parte la de las ideas y costumbres francesas; pero en esta vez fué tan corta mi permanencia en Panamá, que no tuve ocasión de hacer observaciones a ese respecto. Ojalá deje la presencia del gran número de franceses que ha visitado la ciudad algún principio de su genio sobrio y económico, porque en materia de sobriedad y economía el ejemplo de los americanos no es el mejor posible. En 1852 y 1853 era tal el consumo de cerveza y de champaña, que durante la noche, *al pasar por ciertas calles, creyera uno* estar oyendo descargas de batallones armados de pistolas, y todas las mañanas era una grandísima dificultad hacer recoger y botar al mar cuatro o cinco mil botellas vacías que aparecían regadas en las calles al frente de los restaurantes y hoteles.

analítica
TITN 119540

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1898

Por RAMON MAXIMILIANO VALDES.

La primera edición de la "Geografía del Istmo de Panamá" del doctor Ramón M. Valdés, vió la luz pública en Bogotá en el año de 1898.

De ella tomamos la siguiente descripción de la ciudad que figura a página 38:

J. A. S.

En la actualidad Panamá es una ciudad hermosa, que prospera a pesar de los muchos incendios que ha sufrido. Está dividida en tres barrios, *San Felipe* al Sudeste, *Calidonia* al Nordeste y *Santa Ana* entre los dos. Las casas son de mampostería, la mayor parte, y de madera las restantes, casi todas de dos o más pisos. Posee cuatro iglesias fuera de la Catedral y de las tres capillas de Santo Domingo, San Felipe y San Miguel. El Palacio Episcopal, el edificio de la Compañía del Canal, el Gran Hotel Central y la Casa de Cabildo, son dignos de cualquiera ciudad europea. El último edificio de los nombrados es célebre porque en él se reunió la memorable Junta General de las Corporaciones y empleados que decretaron la independencia del Istmo, el 28 de Noviembre de 1821.

Hay, además, un Palacio de Gobierno, una Agencia Postal y Comandancia Militar, una Prefectura, tres cuarteles, un mercado y otros edificios notables. Panamá cuenta también con una Escuela Normal de señoritas y varias escuelas y colegios públicos y privados, seis imprentas, una biblioteca pública llamada de *Colón*, tres parques y un paseo en la explanada de *Las Bóvedas* a la orilla del mar, un teatro, una cárcel de detenidos y un presidio, dos asilos, tres hospitales, uno de los cuales, el de la Compañía del Canal, es sin duda uno de los mejores de Suramérica; un pequeño manicomio y cuatro cementerios. Hay un tranvía movido por electricidad, y el alumbrado de toda la ciudad es eléctrico. El aseo público se hace con regularidad, y para destruír los despojos y basuras de la población, existe un crematorio bien montado en lugar adecuado, y actualmente se construye un acueducto para traer a la ciudad las aguas del río Juan Díaz, desde cuatro leguas de distancia.

Hay en la ciudad fábricas de jabón, velas esteáricas, hielo, bebidas refrescantes, chocolate, aguardiente, pastas alimenticias, baúles, calzado y otras de menor importancia.

En Panamá se publica *La Estrella de Panamá* en tres idiomas, el periódico más antiguo de la República y de más extensa circulación.

El estado sanitario de la ciudad ha mejorado notablemente; su temperatura media es de 27º del termómetro centígrado, pero las mañanas y las noches son frescas y agradables.

analítica
TITN 119542

El Virrey Sámano en Panamá

Por ERNESTO J. NICOLAU

Deslizábanse los tranquilos días de la benévola administración de Pedro Ruíz de Porras, que dió inconscientemente a los panameños la oportunidad feliz de poder continuar su propaganda republicana, no obstante la vigilancia oficial y el crecido número de tropas que respaldaban la soberanía española desde las plazas fuertes de Panamá, Chagres y Portobelo, y que también hacían excursiones militares por los distintos puntos del interior con el propósito de debelar cualquier conato de rebelión, cuando un acontecimiento inesperado y antipático vino a cambiar violentamente la aparente tranquilidad pública: El Virrey de la Nueva Granada, el fugitivo de Bogotá; don Juan de Sámano y Uribarri, estaba en playas panameñas, dispuesto a asumir el poder. Desde Chagres se lo anunció a Ruíz de Porras por medio de una carta, en la cual le agregaba que hacía eso porque "consideraba necesaria su presencia" en la ciudad de Panamá. A Chagres había llegado de la isla de Jamaica; a este punto fué a parar desde Cartagena, en cuyo seno no pudo encontrar asilo, debido a que no se lo permitió el Gobernador Brigadier Gabriel de Torres. A Cartagena llegó en su fuga de Bogotá, tras un precipitado y penoso viaje que en realidad era una verdadera huída. Esa fuga la provocó la derrota que sufrieron las fuerzas realistas al mando del General Barreiro, el 7 de agosto de 1819, en el puente de Boyacá, ocasión que permitió al Libertador Simón Bolívar entrar triunfante, el 10 del mismo mes, a Santa Fe de Bogotá.

Había ocurrido lo siguiente: Mientras las fuerzas libertadoras al mando de Bolívar y las realistas de Barreiro se estaban jugando en el campo de batalla la suerte de la Nueva Granada, en Santa Fe una aparente calma envolvía el ambiente de la ciudad. Esa calma la brindaba la confianza que el gobierno daba a las fuerzas de Barreiro y al poco aprecio en que tenía el Virrey al Libertador y a su gente, a quienes llamaba constantemente "*unos cobardes*". Tal vez esta opinión desfavorable se la forjó el Virrey cuando recibió los informes de la batalla de Pantano de Vargas, dados por el mismo Barreiro, por los cuales aseguraba que el Ejército del Libertador había quedado en un estado tal de aniquilamiento, que no se necesitaba "sino de otro encuentro para cogerlo prisionero". Y estas falsas noticias trascendidas al público llevaron la confianza a los realistas y el estupor al ánimo de los partidarios de la revolución, que se escondían en sus casas, esquivando la persecución y el patíbulo. Estaba éste aun manchado con la sangre fresca de los sacrificados, y las cárceles llenas de prisioneros, cuya muerte nadie discutía; en los hogares, el luto, las lágrimas y la desesperación.

"Esta era la situación del 8 de agosto, cuando a las 10 de la noche entran el coronel Manuel Martínez de Aparicio y el Comisario don Juan Barrera, escapados de Boyacá, se desmontan en el palacio y Aparicio dice a Sámano que todo es perdido; que el ejército ha sido completamente derrotado y hechos prisioneros con casi todos los Jefes y Oficiales, que Bolívar viene volando sobre Santa Fe, sin que haya quien lo detenga. Sámano era hombre de mal humor y medio decrépito; se incomodaba terriblemente con los que le decían algo que le disgustara, y así contestó a Aparicio con un regaño, diciéndole que eso no podía ser; que Bolívar era un cobarde para derrotar a Barreiro. Aparicio que sabía cómo estaban las cosas, que la autoridad de Sámano era de pocas horas y que los momentos eran preciosos para escapar con el bulto, le contestó que si quería creer lo que le decía lo creyera, y que si no BOLIVAR le daría la noticia al día siguiente, cuando lo tuviera en Santa Fe; que él no quería que lo cogieran allí, ya que había escapado de Boyacá. Entonces Sámano les hizo rendir declaración jurada sobre lo que decían, pues Barrera aseguraba lo mismo".

Poco después la noticia cundió como un rayo por los ámbitos de la ciudad; los españoles veían aterrados la venganza de los libertadores, como una represalia justificada contra los verdugos que inmolaron tantas víctimas inocentes. "Lo primero que se les presentó fueron las escenas de 1814 y 1815, la guerra a muerte y la multitud de víctimas sacrificadas en la Nueva Granada por Morillo y Sámano, cuya sangre veían humear y cuyos miembros pendían aún en las escarpias del Egipto y la Agua Nueva, clamando vindicta. La desesperación y el temor apresuraron la fuga de aquellos españoles que, confiados en la bravura de Barreiro, se dedicaban a negocios, a juegos y a los placeres. Todos pensaron escapar a la vez. A la mañana siguiente, por las sabanas de Santa Fe, se veían las caravanas de fugiti-

cenes; Sámano dejó abandonados su archivo y la caja con los fondos nacionales, que ascendían a más de seiscientos mil pesos fuertes. En la desesperación por escapar, hubo casos curiosos, como éste en que un español por coger una mochila de oro que hubo colocado en el balcón de su casa previamente, tomó un gallo y no vino a darse cuenta de la equivocación, sino en las afueras de la ciudad cuando otros le preguntaron "para qué llevaba ese gallo". Tal fué el aturdimiento general, causado por la inesperada noticia.

Entre las primeras sombras fugitivas, salió una caravana de a caballo, y entre los jinetes, iba el Virrey disfrazado con una ruana verde y un sombrero grande de hule colorado, con rumbo hacia la población de Honda. Calzada y Basilio García marcharon con la guarnición a Popayán, y el primero, antes de salir, dió órdenes de volar los almacenes de pólvora, y así se hizo.

Al llegar el libertador al Puente del Común, distante una seis leguas de Bogotá, supo de la fuga del Virrey, la guarnición y las autoridades españolas. Inmediatamente dejó "órdenes al General Anzóategui para que siguiera por las sabanas en dirección a Honda con fuerzas suficientes tras el Virrey", y se encaminó a la ciudad, acompañado tan sólo por sus ayudantes, a donde entró el 10 a las cinco de la tarde. Anzóategui siguió con el coronel Leonardo Infante, que comandaba el escuadrón de GUIAS. Este se adelantó con la caballería, creyendo alcanzar la emigración en Honda. Llegó al puerto, y no encontrando barqueta alguna en qué pasar el río, por habérselas llevado todos los emigrantes, mandó a los GUIAS que lo siguieran, picó el caballo, se lanzó a las aguas y atravesó el Magdalena un poco más arriba del salto, seguido de los guías, que todos eran llaneros acostumbrados a luchar con las corrientes del Arauca y Orinoco. Arrojo extraordinario reservado sólo para esta gente; pero infructuoso, porque, creyendo coger a Sámano en Honda, se hallaron con que toda la emigración iba río abajo; sin que hubiera emigrado alguno de importancia en el lugar".

Sámano, incansable, no dejaba en la fuga tiempo ninguno para descansar, no se detenía ni aun para tomar alimentos, y "cuando la necesidad de tomarlos los hacía detener algunos momentos, lo primero que encargaba era que observaran bien si venían por alguna parte *esos cobardes*".

Cundinamarca, Comandante del famoso Batallón GUIAS, no pudo alcanzar al fugitivo Virrey de la Nueva Granada, Juan de Sámano y Uribarri.

Y debido a esa circunstancia es por lo que lo encontramos al finalizar el año de 1820, mandándole una carta a Ruíz de Porras desde Chagres, anunciándole sus propósitos de venir a la ciudad de Panamá en la cual, para los intereses del reino, consideraba necesaria su presencia.

La inesperada llegada del Virrey a suelo panameño causó gran conmoción, principalmente por el amplio conocimiento que se tenía, en todas las capas sociales, de su crueldad y despotismo. Se le opuso una pasiva resistencia y para darle algún valor aparentemente legal a ésta, se le acusó de no haber jurado la Constitución. Ruíz de Porras a su vez, en corta y muy cortés contestación le sugería la conveniencia de que se quedara en Chagres o se fuera a otro sitio cualquiera hasta tanto se recibieran instrucciones de la Metrópoli al respecto. Mas Sámano no se detuvo ante estas advertencias y avanzó hasta Cruces, distante de la ciudad de Panamá más o menos siete leguas. En este sitio recibió una comisión que le mandaba Ruíz de Porras, compuesta por el Teniente Coronel Isidro de Diego y el Capitán Francisco Alameda, con instrucciones "para que lo persuadieran de la necesidad de regresar o suspender su entrada a Panamá, cuyos fieles moradores, llenos de zozobra y descontento, trataban de huír, temerosos de algunas hostilidades del Virrey, en sus personas y haciendas". Los comisionados cumplieron su encargo, pero el Virrey era hombre de resoluciones rápidas y decidió emprender el camino de la ciudad que en tal forma lo repudiaba.

Al verse Ruíz de Porras en tales aprietos, creyó conveniente convocar el Ayuntamiento para que fuese éste quien resolviera afirmativa o negativamente sobre la recepción al Virrey. El resultado fué que este cuerpo edilicio negó al Virrey el derecho de entrar a la ciudad, entre otras razones, por la muy importante de no haber jurado la Constitución, como antes se dijo.

El Virrey, muy anciano ya y bastante decrépito, aparenta aceptar todas las razones expuestas por sus oponentes, con una gran resignación ante la evidencia de los hechos; se esfuerza por exteriorizar con gran habilidad la pobreza franciscana en que la fatalidad ha-

bíalo colocado en ese pueblecito tan insignificante y miserable del Istmo, y con gran humildad suplica recursos pecuniarios a Ruíz de Porras y es complacido. El Virrey se repone de sus gastos, recobra alientos, y, haciendo uso del mismo dinero regalado, se prepara con su comitiva para el asalto pacífico y, cuando menos lo esperaban los panameños, entró con gran ruido en la ciudad de Panamá, durante las primeras horas de la noche del 28 de diciembre de 1820. El revuelo que causó este hecho fué grande, pues ya se las iban a ver cara a cara, un Virrey que reclamaba sus derechos como tal, y un Ayuntamiento que se los negaba contando con el apoyo del Gobierno local, respaldado por los militares y gran parte del pueblo insatisfecho.

Comprendiendo que no iría a ninguna parte feliz sin contar con la adhesión de los Jefes y Oficiales españoles, resolvió ganarse la simpatía de éstos, y los reunió en Junta Militar en la mañana siguiente de su llegada. Ante esa Junta, Sámano simula sometimiento y presta solemnemente juramento a la Constitución. Llenado este requisito considerado como *sine qua non* para el ejercicio de su alto mando, inmediatamente exigió a todos los allí reunidos lo reconocieran como Virrey y Capitán General del Reino; esta exigencia causó desasosiego en la concurrencia, que veía surgir una nueva lucha, pero todos comprendieron que el golpe era dirigido contra Ruíz de Porras. Este, parando en firme el ataque, opone resistencia, alegando posponer ese asunto para más tarde, en vista de que las opiniones eran distintas al respecto y que para evitar coacción se dejara el caso de una Junta de Guerra con facultad especialísima para resolver según su leal saber y entender, y que esa misma Junta de Guerra hasta podía ser presidida por el mismo Sámano, en honor a la imparcialidad que debía reinar en el acto. Esta idea fué aceptada incontinente y la Junta de Guerra se reunió. Tras corta deliberación, Juan de Sámano y Uribarri fué reconocido como Virrey.

Faltaba someter al rebelde Ayuntamiento, y Sámano, haciendo uso de su autoridad, poderosa ya, dirige a Ruíz de Porras una carta perentoria ordenándole reunir aquel cuerpo municipal y exigiéndole lo reconociera como Virrey y Capitán General del Reino de Tierra Firme. Pero Sámano no esperó respuesta, y se presentó personalmente y de manera resuelta exigió que se le reconociera en la forma indicada y advirtió que ese reconocimiento debía ser público. Como los ediles panameños dudaran acerca de la legalidad del acto, lo cual les hacía demorar una decisión, Sámano llamó a Ruíz de Porras y le pidió obligara al Cabildo a que lo reconociera en el término de media hora, de lo contrario se vería en la necesidad de separarlo de su alto cargo y a tomar otras fuertes medidas. Ese plazo de media hora fué reducido por escrito al angustioso de un cuarto de hora y la autoridad del Virrey presionaba poderosamente. Al llegar las cosas a este extremo, bastante delicado por los resultados funestos que pudiera tener tan seria controversia de salvar a Ruíz de Porras de las garras del enfurecido y decrépito mandatario, el Ayuntamiento reconoció a Juan Sámano Uribarri Virrey y Capitán General del Reino.

El astuto mandatario, percatado de su impopularidad, tuvo el acierto político de dejar en la Gobernación de Panamá a Ruíz de Porras y el de darle más importancia política al territorio istmeño: halagó a los naturales con una proclama, declarando al Istmo de Panamá, la antigua Castilla del Oro, separado de la Nueva Granada y reservándolo bajo el dominio español con la denominación política de GOBIERNO DE TIERRA FIRME.

Sámano premió a los militares que lo acompañaron en los movimientos arriba anotados con ascensos y distinciones y otorgó puestos públicos a algunos civiles del país.

La tranquilidad pública parecía renacer, y ya no se temían disturbios populares, cuando de pronto estalló un tumulto producido por diferencias políticas habidas entre oficiales del batallón Cataluña y algunos particulares que aspiraban a la libertad del istmo. Este grave incidente relativamente duró poco, pero lo suficiente para prender la chispa y enardecer los ánimos, y poco tiempo después se presentaron más disturbios que se agravaron cuando Sámano asumió todas las funciones del Gobierno, resumiéndolas en su persona totalitariamente, lo cual provocó un serio encuentro armado entre las tropas adictas al Virrey y el pueblo panameño, que ya estaba minado por la propaganda subversiva revolucionaria que venía haciendo un grupo de patriotas distinguidos, algunos de los cuales redactaban el popular periódico llamado LA MISCELANEA, baluarte de las ideas democráticas y antorcha de la libertad del pueblo de Panamá.

Durante los primeros meses de su administración, hizo sentir Sámano su fuerte autoridad, a pesar de los achaques propios de su avanzada edad; y luego, cuando pasaba su tiempo en aprestos militares y preparaciones bélicas para ayudar a sus compatriotas en lucha, lo sorprendió la muerte.

El día 2 de agosto de 1821 murió en la ciudad de Panamá don Juan de Sámano y Uri-

barri, Caballero de la Orden de Alcántara, Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada, Presidente de la Audiencia y Cancillería del Distrito, Superintendente General, Subdelegado de Hacienda Pública, Rentas Estancadas y de las de Correos.

Con su cuerpo bajó a la tumba una larga actividad militar, que, guiada con mano férrea y corazón inclemente, lo convirtió ante los patriotas en la figura aborrecible de un monstruo. Pero, tal vez, analizando las actuaciones de este personaje histórico, de una manera fría e imparcial, nos atrevemos a creer que si en realidad Sámano nada tiene de simpático por su inclemencia en la persecución y castigo de sus enemigos, así como por la detestable indiferencia con que mandaba al patíbulo a los sentenciados, muchos de los cuales pudo haber salvado de la muerte, sin respetar sexo ni edad, sin embargo, puede contar a su favor con el atenuante de vivir plenamente convencido de que estaba "cumpliendo con su deber" y en un ambiente trágico que justificaba su actitud; él creía que le estaba haciendo un gran beneficio a su patria, que lo era entonces todo: lealtad, sacrificio, consagración, vida y muerte, y esta idea, terriblemente aferreda a su *caletre*, fué, sin duda, lo suficientemente poderosa para borrar de su cerebro toda racionabilidad para juzgar sobre la ejecución de sus actos, leves o graves, y no le dejó lugar a detenerse para medir siquiera sus consecuencias, ni muchos menos para pensar en que la posteridad, cambiando de criterio, los condenaría con los calificativos más candentes y estigmáticos. Bajo esta impresión Sámano se nos presenta como un esclavo de su deber y así figurará en la historia de América, no como un sujeto de rara psicología, distinto a los otros, sino más bien cruel que criminal, al igual que muchos de sus contendores, que en defensa de su patria e ideales políticos hicieron derramar torrentes de sangre humana, que impulsaron la catástrofe dando lugar a sangrientas represalias, en las que el patíbulo jugó papel principal y que en los campos de batalla hizo surgir la terrible realidad de la guerra a muerte. Quizá Sámano fué cruel en sus sentencias, debido a una guerra de diez años de contínuo batallar; quizá, también la costumbre de verse envuelto en campañas, en batallas y en toda clase de acciones de guerra, en asaltos al enemigo, matando y defendiéndose, entre heridos y entre cadáveres de compañeros y adversarios, borró de su corazón el respeto a la vida de sus semejantes que en política no pensaban lo mismo que él. Así, pues, entre estas circunstancias, hijas de una fatalidad violenta e inequívoca, Sámano se nos presenta hoy como una víctima moral de su excesivo celo patriótico, como un ejecutor del destino, porque era un producto directo de las mismas circunstancias que lo rodearon. Y hay que tener en cuenta que todo lo que en esta época le condenamos los americanos, y quizá, también, gran mayoría de los peninsulares españoles, hace más de una centuria le granjeó el aplauso de sus compatriotas.

Indudablemente que para España y los españoles del siglo pasado, Sámano, en su carrera militar, desde soldado hasta Virrey, si no es un héroe epopéyico, por lo menos fué un tenaz defensor de los intereses vitales y del honor nacional de su patria; porque la defendió en los momentos de angustia y en cruentas luchas contra la bravía acometida de los libertadores de Colombia; y, principalmente, porque no claudicó nunca de sus ideales monárquicos a los cuales vivió aferrado, herméticamente aferrado, con recomendable abnegación, y porque en los momentos de angustiosa desesperación para España en estos sus antiguos dominios, permaneció en su puesto, siempre firme e impertérrito, con tenacidad gallega, como si fuera una prolongación palpitante y viva de su raza que, con la espada y la Cruz, regó la simiente de la grandeza entre las abruptas selvas y las pampas infinitas de esta América bravía.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

THE STAR & HERALD Co.
(LA ESTRELLA DE PANAMA)

TIPOGRAFIA

LITOGRAFIA

FOTOGRABADO

RELIEVE

ENCUADERNACION

PAPELERIA

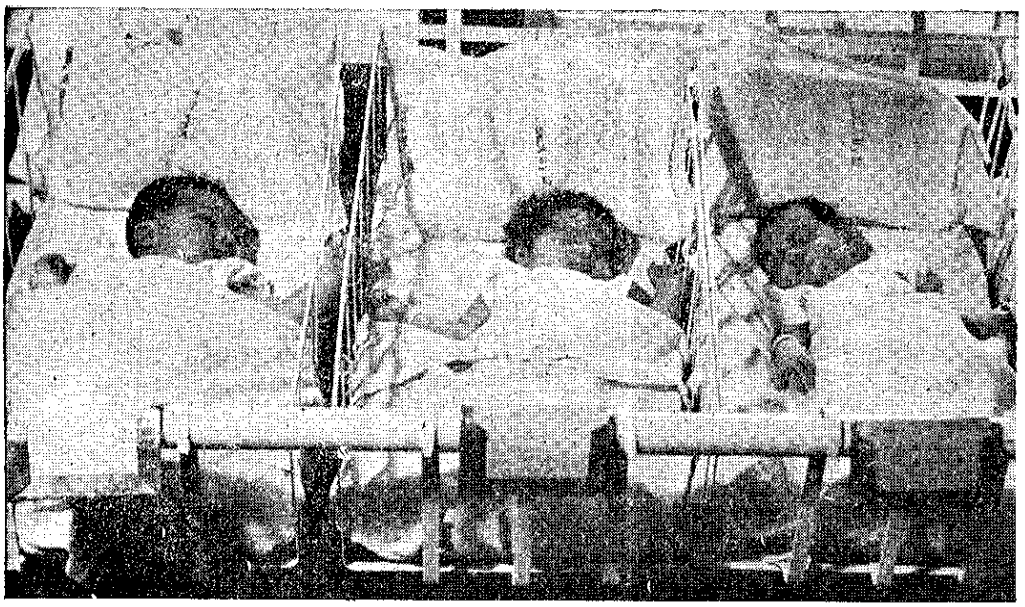
EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696 Apartado 159

NUMERO 8 CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8

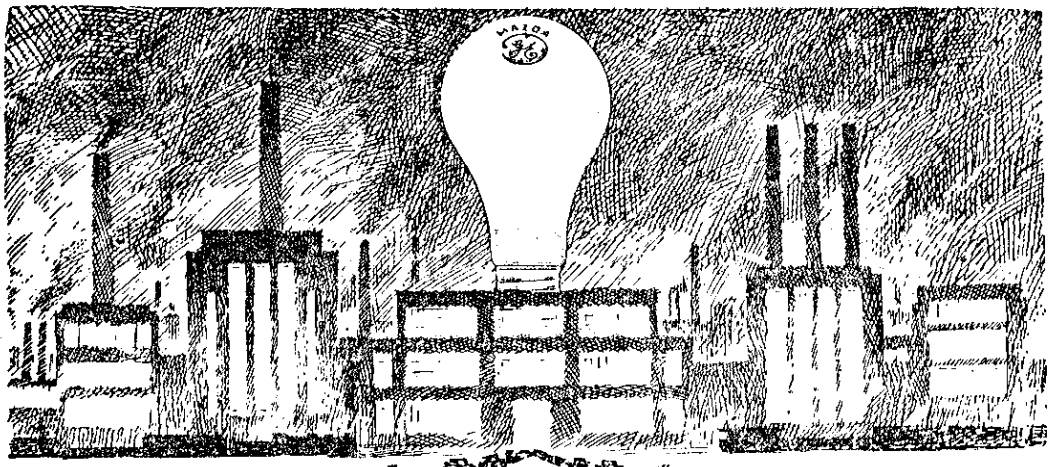


En un Pabellón de Maternidad del Hospital Santo Tomás,
Institución que sostiene la Lotería.

- ASISTENCIA SOCIAL, EN SU MAS AMPLIO SENTIDO, ES LA FINALIDAD EXCLUSIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

- SE DESTINA TODO SU PRODUCTO A LA AYUDA Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES, CLINICAS, ESCUELAS, PREVENTORIOS Y ASILOS; DISEMINADOS POR TODO NUESTRO PAIS.

- COMPRE USTED SUS BILLETES TODAS LAS SEMANAS COLABORANDO ASI A LA OBRA BENEFICA DE ESTA INSTITUCION, Y DEJESE SORPRENDER GRATAMENTE CON LOS PREMIOS GENEROSOS QUE DISTRIBUYE.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuímos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.

COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA **COLON**

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

•

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

•

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

•

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

•

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.